

MÁSKARA

AÑO 2 N° 5 MARZO 2021



CONTENIDO



1 Historia y Literatura

Página 3



2 Saramago, el Nobel que nos hace meditar

Página 6



3 Kiss y el rock enmascarado

Página 9



4 Historias de San Michele

Página 12



5 El último Neardental

Página 15



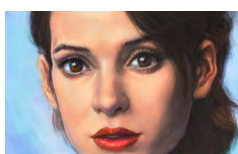
6 Animal político

Página 17



7 El duende

Página 20



8 El cielo de Winona

Página 22



9 Mi amiga Khali

Página 24

DIRECTORIO

Director General:

Rodrigo Castro de la Mata

Editor:

Aland Bisso Andrade

Revisores:

Max Yoza Yoshidaira,

Alejandro Daly Turcke

Germán Valenzuela Rodríguez

Diseño y Diagramación

Carola Dongo Pérez

Foto de portada:

Jimena Agois.

Correo:

revistamaskara@gmail.com

Copyright



Portada:

Casco del comandante Fox de los Stormtroopers en la película "Clone wars"

<https://www.youtube.com/watch?v=ecUcZLup8TE>

Historia y Literatura

Invitado especial



Gonzalo Portals Zubiarte
Escritor

Las historias nos escogen, oí decir más de una vez, como si se tratara de una sentencia a cumplir. Ignoro si ello responde a la verdad o si funciona lo mismo para una persona empeñada en escribir que para cualquier otra que no lo hace. Como sea, siempre sentí que ese comentario aludía al dictado de alguna ley inexorable y hasta me hacía pensar en un sujeto, embozado en una esquina, quien de pronto te cae encima y cambia tus puntos de vista por los suyos. Prefiero decir que las historias nos acogen, pero no porque en el uso de este verbo haya una carga menos inflexible para quien desea escribir, sino porque estimo que en el hecho de acoger se presenta una convivencia más grata, menos impositiva.

Si el término escoger alude a una incisión algo conflictiva, casi de doblegamiento y, por lo tanto, casi nunca aceptada del todo, el término acoger supone una intermediación menos rigurosa, una relación de cesiones recíprocas en la que las ideas y los temas tratados terminan por aceptarse de buen grado. Las historias han sido y serán siempre un hallazgo estupendo, muchas veces insólito, un campo emergente al que uno acude con aprecio y condescendencia, y del que sale nutrido y con deseos de volcar lo que de ellas ha aprehendido y está, por supuesto, dispuesto a compartir.

La Historia, con mayúscula, entendida como ciencia interesada por las estructuras y los procesos de la sociedad y por el devenir de los hechos, ha establecido desde siempre una vinculación muy estrecha con la Literatura y ha configurado un género de gran envergadura e interés para el público lector. Sus claves son múltiples y la vinculación entre una y otra da para una teorización tan vasta que abarcaría mucho más de lo que este espacio puede ofrecernos

Las novelas con base en hechos históricos apelan a una mirada amplia y generosa, sobre todo si los sucesos descritos, por más imponentes que parezcan, se ven reforzados por las ideas que recorren sus páginas y que le dan a su índole una naturaleza todavía mayor. En todas ellas, creo, subyace la pregunta de si estas tienen la obligación de decir la verdad, y si en su ejercicio proporcionan elementos novedosos a la disciplina histórica.

“Las novelas con base en hechos históricos apelan a una mirada amplia y generosa, sobre todo si los sucesos descritos, por más imponentes que parezcan, se ven reforzados por las ideas que recorren sus páginas y que le dan a su índole una naturaleza todavía mayor”

Para la configuración de “Guerra y paz”, por ejemplo, obra de León Tolstoi, es sabido que su autor visitó Borodinó para trazar un croquis del campo de batalla. Sin embargo, en esa obra impregnada de cariño, de amor y de valores terrenales que resulta necesario mantener vigentes, aquello que cruza de principio a fin dicha obra no es otro que el sentido de responsabilidad del individuo ante el destino del mundo. Esa, más allá de la magnificencia de sus acontecimientos, constituye su esencia verdadera.

Con “Memorias de Adriano”, Marguerite Yourcenar logra la reconstrucción personal de la biografía del emperador romano y el contexto en el que este aparece y se desarrolla. Sin embargo, podemos señalar que la idea central que cruza la novela como un faro que va entibiándolo todo de una envidiable sabiduría es la recreación de un modo particular de ver el mundo y de la manera en que la mente del personaje establece



una vinculación con dicho mundo: una filosofía de vida. Además, el libro expone las reflexiones de su autora sobre el proceso complejo y siempre desconcertante de la escritura.

Giorgio Bassani articula su novela “El jardín de los Finzi-Contini” durante el “ventennio nero” o el fascismo de los años 20 y 30 en la Italia del siglo pasado, pero más allá del idilio amoroso, de las leyes raciales y la emergencia de las circunstancias históricas que rodean la obra, la idea capital que sustenta el libro es la soledad y la toma de posición frente al asalto siempre desafiante de los regímenes totalitarios.

¿Y qué es lo que ocupa a Manuel Mujica Láinez cuando nos guía a través de las gigantescas y fantásticas esculturas del Parque de los Monstruos en su novela “Bomarzo”? Adentrarnos en el bosque encantado de los Orsini y apasionarnos con el arte del Renacimiento, tal vez sea solo una excusa para mostrarnos las incongruencias del poder y la falsa moral que parece extendida como un reguero de hiedra entre las piedras. La intención del escritor argentino era, como de hecho así lo hizo, relatar desde su perspectiva el panorama de la historia de Europa del siglo XVI, pero fundamentalmente nos habla de la imposición de una serie de designios pesadillescos que un sujeto alucinado busca encender en su entorno más cercano.

El siglo XVIII, y apenas doce años antes de la Revolución Francesa, será el escenario para la fragua de “El barón rampante”, novela de Italo Calvino. Ombrosa, el espacio

de origen cubano escogido por el autor, posee un aire rural; hasta ahí llegarán los visos de la gesta europea. Y ya sabemos lo que ocurrirá luego: Cosimo Piovasco de Rondo sube a los árboles para no bajar más. El escenario general será ese, pero albergará en su fondo más íntimo el rechazo de un hombre hacia todo aquello que esté en posibilidades de hacerle salir de su universo personal, como si de un ave herida y arrojada al espacio de las alturas se tratase. Ese mundo será su atalaya, representará el modo de observar los hechos con un distanciamiento prudente y una objetividad que dichos hechos así lo ameritan.

Narrar la convivencia de un marino español del siglo XVI con una tribu de antropófagos es la idea que nos queda a flor de piel mientras abordamos la lectura de “El entenado”, novela de Juan José Saer. No obstante, al concluir el relato sabemos que ese trabajo del autor argentino, más allá de ser una mezcla afortunada de novela histórica y fábula existencial, se erige en un proyecto creativo en el que lo desconocido se presenta como una abstracción y lo conocido como un desierto; en tanto que lo ligeramente vislumbrado es el espacio perfecto para el desvarío y los anhelos. En ella se exploran los nexos entre espacio y escritura y se da trámite a un tiempo distinto.

El manojito de obras literarias al que me he referido brevemente suponen, pese a las fronteras ambiguas existentes entre historia y literatura, una fusión sumamente feliz de conocimiento e imaginación. ¿Podemos decir, entonces, que la literatura y la historia son



como hermanas separadas o, en su defecto, vienen a ser algo así como las partes indisolubles de un mismo binomio? Considero que en el uso que hace la literatura de la historia, ambas se nutren de manera pertinente. Y en ellas, como probablemente en ninguna otra responsabilidad compartida, la ficción se entrevé como la argamasa principal de dicha relación.

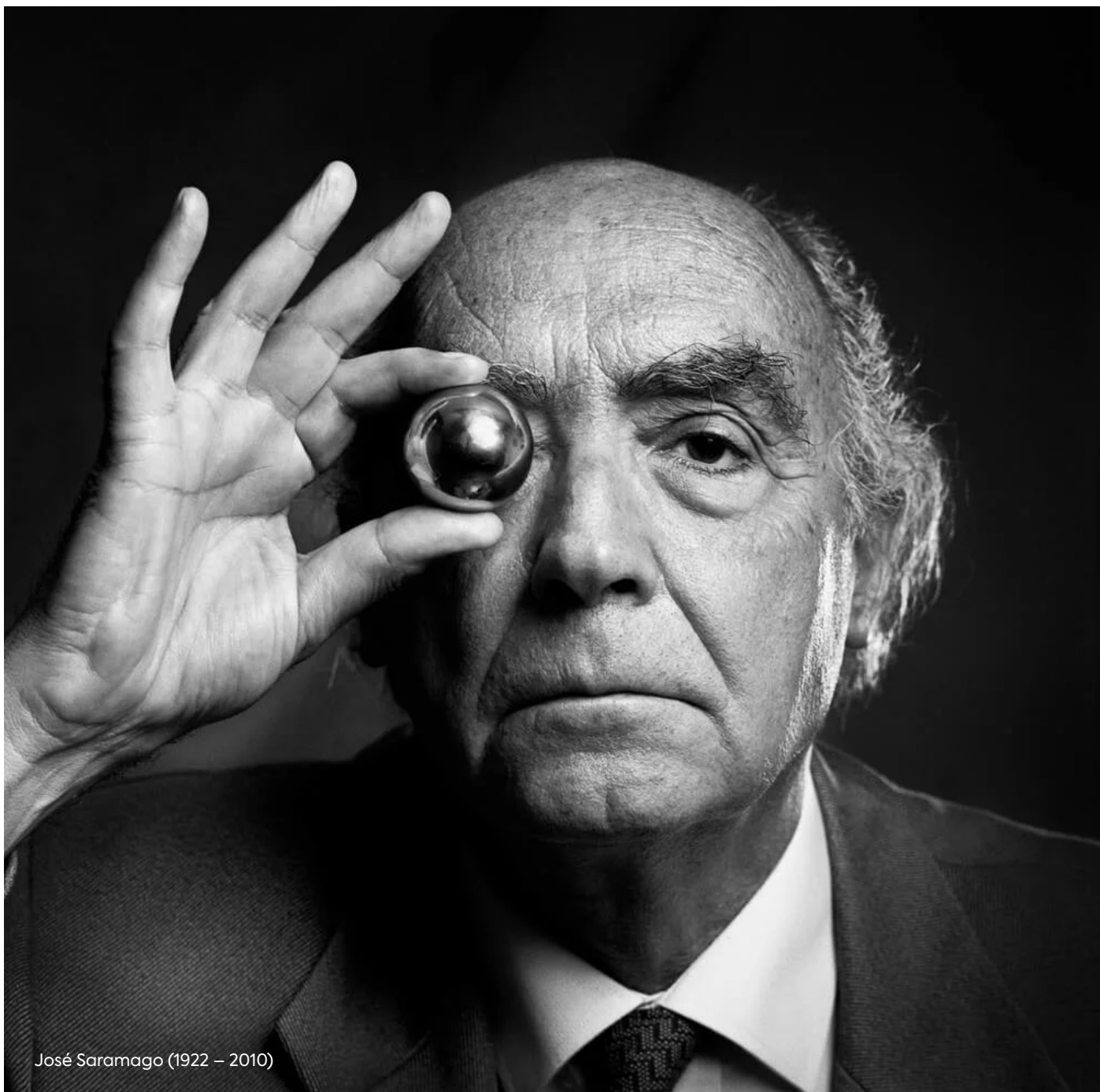
“Considero que en el uso que hace la literatura de la historia, ambas se nutren de manera pertinente”

Nota del Editor: En su XXIII edición, 2020, el escritor Gonzalo Portals Zubiarte fue declarado ganador del Concurso Novela Corta del Banco Central de Reserva del Perú por su obra titulada “El predominio de la fe”.

Saramago, el Nobel que nos hace meditar 25 años después



Hernán Aste Salazar
(Cirujano Cardiovascular)



José Saramago (1922 – 2010)

Mientras leía “Ensayo sobre la Ceguera”, de Saramago, pensé: ¡Qué le habrá pasado por la cabeza a este señor hace 25 años para haber imaginado todo ese escenario tan funesto y que hoy en día es tan real..! El relato es un paseo por la mente del hombre puesto en jaque ante la adversidad generalizada, ante la puesta a presión, y que saca la perversidad humana en su mayor expresión cuando el caos reina.

José de Sousa Saramago, escritor portugués y ganador del premio Nobel de Literatura en 1998, publicó en 1995 “Ensayo sobre la Ceguera”, una de sus más famosas obras.

La novela se centra sobre una epidemia de ceguera ocurrida en una localidad donde la desgracia empezó de pronto y, coincidentemente, como ahora, con una transmisibilidad increíblemente rápida donde el contagio se producía con el simple acercamiento de una persona a otra.

La obra muestra, en todo su recorrido, a diferentes personajes que se van quedando ciegos y que son recluidos en un antiguo hospital para enfermos mentales a fin de aislarlos y evitar que otros fueran “tocados” por un mal, desconocido e inexplicable. En ese descubrir cuando se iniciaron los contagios, se ve cómo los personajes se sorprenden por la forma súbita en que se quedan ciegos, incluido un oculista que también enferma sin encontrar explicación, pero

que increíblemente su esposa nunca se contagia, mostrando inmunidad contra el mal y pasando a ser la única persona que conserva la visión, por lo cual llega a ser testigo de cómo la especie humana puede ser tan diversa, como perversa.

Hoy, en medio de una pandemia que nos aniquila, podemos entender algunas cosas de esta obra. Vivimos una situación de zozobra permanente y que, tal como narra Saramago, apareció de pronto y contagió a cuanto ser humano encontró en su camino. Aún no hemos llegado a encerrar a la gente en un gran hospital, pero hemos intentado aislar a todo aquel que signifique un riesgo. La diferencia está en que en nuestra realidad la epidemia mata, en la novela los deja ciegos, sin embargo, esa ceguera acaba matando a varios de los actores por efectos secundarios, y acaba aniquilando el alma de muchos de ellos. El aprovechamiento de la desgracia ajena es una de las cosas más viles descritas en el libro, y lo vemos hoy, 25 años después de la publicación del libro: especulación de precios, prurito por sacar ventaja del momento para ganar algo, y un desprecio por los demás mostrando irresponsabilidad absoluta de aquellos que sienten estar fuera del espectro de la enfermedad.

Saramago narra con crudeza lo que el ser humano es capaz de hacer cuando el miedo es el componente central. A veces perdiendo el sentido de solidaridad, cuando aparece ese “sálvese quien queda”, o ese “te jalo

de la escalera para subir yo”. En el máximo punto de una crisis donde el sentido de supervivencia nos domina, pueden aparecer sentimientos antihumanos, autolíticos y perversos; pero también describe situaciones de compasión y compañerismo, de humildad y fe, de ayuda y de resiliencia, donde lo espiritual se impone y busca sobreponerse solidariamente.

En el máximo punto de una crisis donde el sentido de supervivencia nos domina, pueden aparecer sentimientos antihumanos, autolíticos y perversos.

La novela de Saramago también está llena de enseñanzas, como aquella que se puede aplicar para el médico, el investigador o el funcionario público, cuando escribe, por ejemplo: “Si antes de cada acción pudiésemos prever todas sus consecuencias, nos pusiésemos a pensar en ellas seriamente, primero en las consecuencias inmediatas, después en las probables, más tarde las posibles, luego las imaginables..., no llegaríamos siquiera a movernos de donde el

primer pensamiento nos hubiera hecho detenernos”. Enseñanza que nos promueve a buscar las interrogantes que nos pueden agobiar y a veces retenernos en un punto sin saber cómo salir de él...avanzar es lo importante.

Saramago nos enseña cómo debe ser el ser humano y también cómo no debe ser, que perversidades puede cometer en su camino por saciar sus ambiciones, a veces sin importar las consecuencias que puede ocasionar.

Dios quiera que nuestra pandemia termine tal como narra la novela: un desenlace que muestra una luz al final del camino.

Nosotros aún no conocemos como terminará esta pandemia, pero tenemos fe en algo mejor. La vacunación masiva puede ser una boya de salvación, pero también tenemos que apostar por el cambio de mentalidad de nuestra especie, y que quizá esa sea la señal del cambio que está por venir; de otro modo, la selección natural se encargará finalmente.

Recomiendo la lectura de esta obra para experimentar los vaivenes del caos, para entender las pasiones humanas y emociones que nos invitan a reflexionar sobre esa insuperable última frase: “Creo que no nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos”. Por tanto, a la luz de esta increíble historia, reflexionemos en la forma más racional posible: quiénes somos y quiénes deberíamos ser.

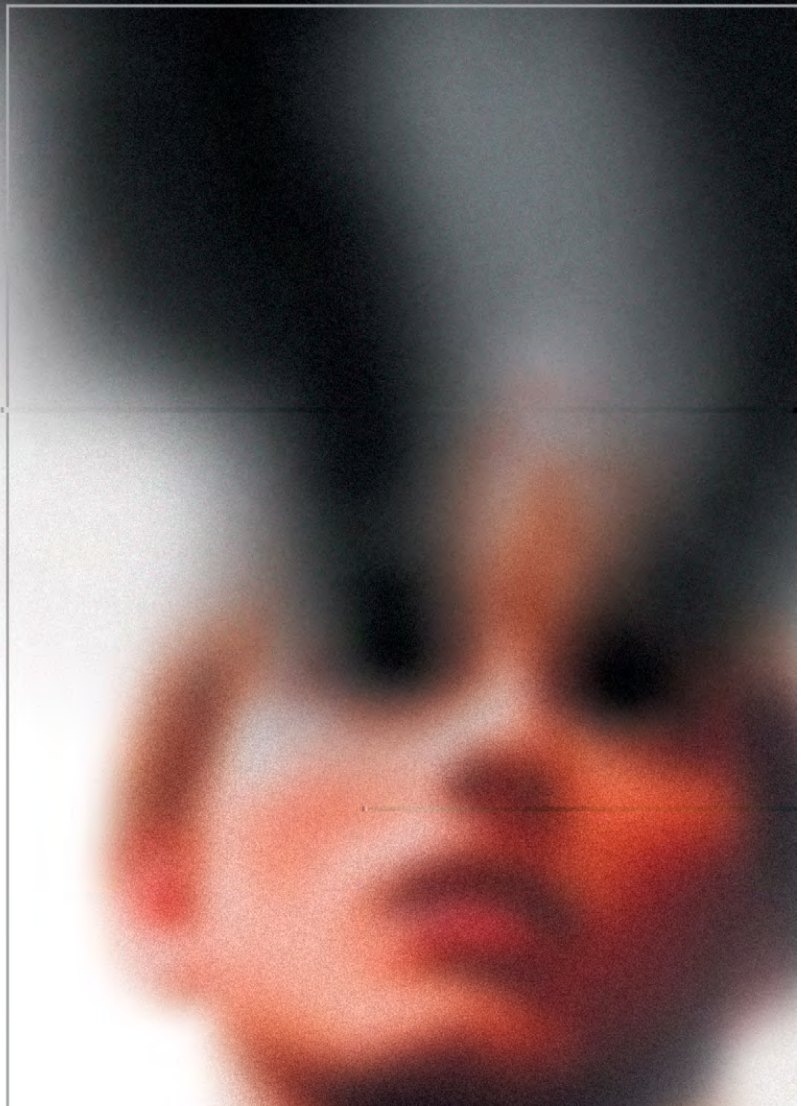
“Creo que no nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos”

PREMIO NOBEL
DE LITERATURA 1998

ALFAGUARA

BIBLIOTECA

José Saramago
Ensayo sobre la ceguera



Kiss y el rock and roll enmascarado



*Germán Valenzuela
(Médico Internista y
Cardiólogo)*



Grupo "Kiss": el chico de la estrella, el hombre gato, el demonio y el hombre del espacio

Conjugando la teatralidad de la estrella de rock Alice Cooper y el rock pesado de “The New York Dolls”, “Kiss” se volvió la banda favorita de los adolescentes norteamericanos de los años setenta, impresionando tanto por su apariencia como por su música. Desde esa época, aún su música sigue vigente en el mundo entero.

La formación original de “Kiss” incluyó a Gene Simmons (bajo, voces), Paul Stanley (guitarra rítmica, voces), Peter Criss (batería, voces) y Ace Frehley (primera guitarra, voces). Desde su primer concierto en Manhattan en 1973, el grupo fue ampliando su número de fanáticos por el mundo, conocido como el ejército de “Kiss” (“the Kiss Army”).

Los orígenes de “Kiss” se remontan a las bandas previas de Simmons (quien firmaba inicialmente como Gene Klein, pero nacido con el nombre de Chaim Witz) y Stanley (nacido como Stanley Eisen), ambos de origen judío. Estas bandas fueron “Rainbow”, en 1970, y “Wicked Lester”, en 1971. Un as-

pecto importante de “Kiss” es que, al igual que en las historias de los superhéroes, nadie debería conocer sus identidades secretas. Adicionalmente, ninguno de los miembros debería ser más importante que los demás, y todos deberían componer y cantar sus propios temas; sin embargo, Stanley y Simmons se convirtieron en los miembros más importantes del grupo, pese a las dificultades auditivas de Stanley debidas a un defecto congénito en su oído derecho y a la sordera de su oído izquierdo. Simmons, nació en Haifa, Israel, y fue hijo de un sobreviviente de un campo de concentración de la Segunda Guerra Mundial. A los nueve años de edad se fue a vivir a los Estados Unidos y aprendió el inglés leyendo tiras cómicas y viendo películas de terror.

El nombre de la banda fue creación de Stanley, para lo cual modificó el nombre de una banda llamada “Lips”. El logo fue creación de Frehley, al colocar dos rayos luminosos que representaban las letras “eses” al final de la pa-

labra. Posteriormente, el logo fue modificado en Alemania, Australia e Israel, al especularse que era una representación de la SS-Nazi.

“Un aspecto importante de “Kiss” es que, al igual que en las historias de los superhéroes, nadie debería conocer sus identidades secretas”

La vestimenta de sus integrantes incluye los colores blanco y negro, y todos sus miembros usaron maquillaje en sus rostros. De esta forma, Stanley fue “el andrógino chico de la estrella”, Frehley, “el hombre del espacio”, Criss, fue “el hombre gato” y Simmons, “el demonio”. Debido a diferencias creativas, Criss y Frehley abandonaron el grupo en 1982. A partir de 1983, los miembros restantes y aquellos que se agregaron, realizaron sus conciertos sin maquillaje y sin su vestimenta típica, en la era “sin máscaras”.

Hasta el año 1995, en que se reunieron y volvieron al maquillaje y sus clásicas vestimentas, aparecieron otros miembros de la banda a quienes vale la pena nombrar: Eric Singer reemplazó a Peter Criss y Tommy Thayer reemplazó a Ace Frehley. Entre los años 1982 y 1984, Vinnie Vincent también per-



Banda de rock alternativo “Slipknot” (EE.UU.)

teneció a la banda y se denominó “The Ankh Warrior” o “Guerrero de la cruz”, debido a que en la frente mostraba la cruz egipcia que simboliza la vida.

“Kiss” conjuga los géneros de “hard rock”, “shock rock”, “heavy metal” y “glam rock” predominantemente en sus primeros seis álbumes de estudio, habiendo experimentado con el disco/pop en Dynasty y Unmasked.

Con veinte álbumes de estudio, seis en directo, y ventas superiores a los 100 millones de álbumes, este grupo de rockeros maquillados y convertidos en personajes únicos, conforman una poderosa banda con millones de seguidores en todo el mundo.

“Kiss conjuga los géneros de hard rock, shock rock, heavy metal y glam rock”

“Kiss” participó también en tres películas: “Kiss meets the phantom of the park” (1978), “Detroit Rock City” (1999) y “Rock and Roll Mistry” (2015), las cuales son consideradas películas de culto, conocidas sólo por fanáticos del grupo. Adicionalmente, esta banda fue pionera del mercadeo, pues utilizaron su nombre para crear todo tipo de elementos de venta, como camisetas, lapiceros, cajones de madera para cadáveres, bolsos, zapatos, figuras de acción, gorras, tazas y hasta tiras cómicas. En estas últimas,

Banda mexicana: “Los Strait Jackets”



los miembros fueron presentados como superhéroes y se comenta que la tinta roja de la impresión se mezcló con la sangre de sus integrantes.

El 15 de abril del 2009, “Kiss” ofreció un majestuoso concierto en el Estadio Nacional de Lima frente a 30,000 espectadores, y tenía programado un concierto para el año 2020 como parte de la gira “The End of the Road”, el mismo que ha sido postergado para octubre del 2021 por razones sanitarias. A pesar de ello, su ejército de fanáticos los sigue esperando.

Otras bandas enmascaradas

Otros grupos donde los miembros ocultan sus identidades son, por ejemplo, la banda norteamericana de rock alternativo “Slipknot”, cuyos integrantes usan máscaras atemorizantes que cambian según su discografía; las bandas mexicanas “Los Strait Jackets” y “Señor Bikini”, usan máscaras de lucha libre durante sus presentaciones y la banda peruana “Los Drugos”, que utilizaba máscaras similares a los personajes malvados de la película “La Naranja Mecánica”.



Banda peruana: “Los Drugos”

La historia de San Michele: una novela médica



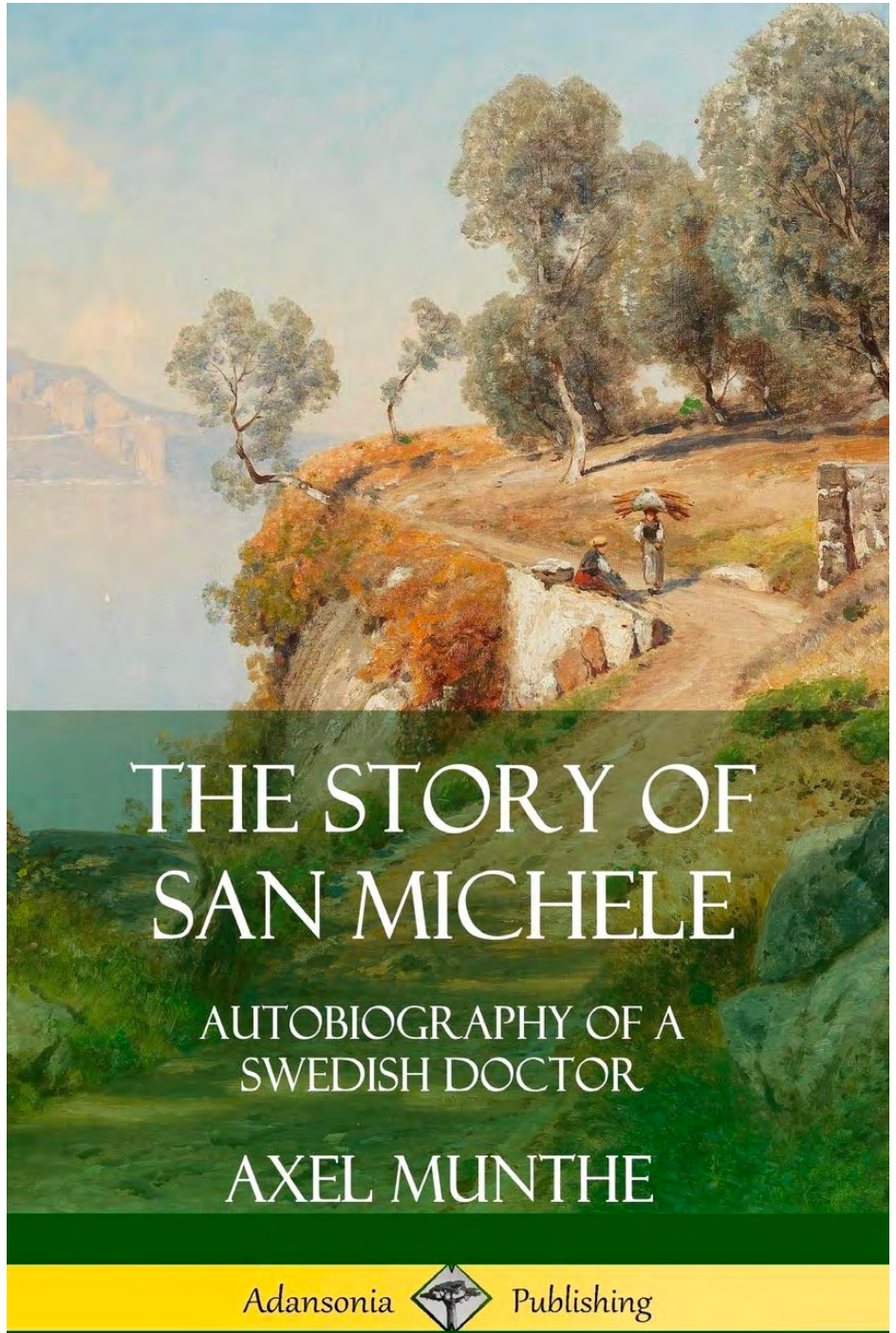
Eduardo Penny
(Internista y Geriatra)

Esta es una importante obra literaria; humanística y de gran sencillez de pensamiento, escrita por Axel Munthe, médico y escritor sueco (1857-1949), publicada en 1929. La novela fue traducida a 45 idiomas y llevada al cine. Al ser escrita en primera persona es considerada como su memoria o autobiografía.

Axel Munthe sirvió en la Cruz Roja Internacional y fue médico de la Reina de Suecia.

La novela trata de su historia profesional: su vida de estudiante hasta su graduación como el profesional médico europeo más joven, así como todas sus experiencias como tal. En algún momento se tiene que enfrentar a la disyuntiva de ser un médico importante y famoso versus el trabajar y vivir con la tranquilidad de estar cerca de la naturaleza y de los seres humanos.

La historia empieza cuando viaja a Nápoles para apoyar a la comunidad durante un brote de cólera. Visita la bella isla italiana de Capri, con el golfo de Nápoles a sus pies y con una vista privilegiada del Vesubio, quedando maravillado con ella, por sus diversas flores, arbustos, árboles frutales y viñedos, así como por sus lindas



mujeres. Queda enamorando de Capri y se propone crear su futuro hogar allí, en Anacapri, en la parte alta, bajo los restos de una quinta romana, abierta al sol, al viento, a la voz del mar y con luz por

todas partes; todo lo que merece la pena vivir, aunque tendría que pagar el precio de “renunciar a la ambición de formarse un nombre en su profesión y sacrificar su porvenir”.

Axel Munthe estudió medicina en París. Ahí se formó en las salas de anatomía y anfiteatros de la École de Medecine, en los laboratorios del Instituto Pasteur y en las salas de la Salpêtrière, del Hotel-Dieu y de La Pitié, escenarios donde, según la narrativa, aprendió a conocer “la estructura de la maravillosa máquina que es el cuerpo humano, la armónica acción de todos sus engranajes y ruedas, en estado de salud, sus trastornos en la enfermedad y su derrumbamiento final en la muerte”.

Discípulo del célebre médico francés Jean-Martin Charcot, considerado el padre de la Neurología, Munthe lo describe como bajo de estatura, con tórax de atleta y cuello de toro, de voz imperativa, mirada penetrante y aspecto en extremo imponente. Alguien con pocos amigos entre sus colegas, temido por sus ayudantes y por sus pacientes que lo visitaban de todas partes del mundo. Una vez establecido sus diagnósticos, le eran indiferentes los padecimientos de sus enfermos y se interesaba muy poco por ellos. En esa época estaba de moda la práctica del hipnotismo que él dirigía semanalmente. Una reu-



Axel Munthe (1857-1949)

nión-espectáculo en el hospital, al cual acudían periodistas, actores y todo tipo de personas. Se consideraba que con el hipnotismo se podía combatir el alcoholismo, la cocaínomanía y la llamada inversión sexual u homosexualidad, considerada esta última como un accidente de la naturaleza durante la gestación o el alumbramiento, aunque también se especulaba que pudiera ser parte de la evolución natural de la humanidad.

“¡Hacia diagnósticos muy rápidos, después de una rápida mirada y teniendo un buen ojo clínico, pero nunca admitía que se hubiera equivocado!”. Así describía Munthe la soberbia que nos puede atacar a los médicos, la misma que si no es reconocida y corregida, en algún momento nos hará sufrir consecuencias personales y profesionales.

El complejo Salpêtrière, antigua fábrica de explosivos, en 1656 comprendía al hospital de niñas y mujeres, el hospital de Bicêtre de hombres y la Pitié de niños. Posteriormente se convirtió en hospicio de ancianas y asilo de enfermos mentales. En época de Charcot, tenía una extensión de 31 hectáreas, 45 edificios, 5035 personas, 2600 indigentes, principalmente enfermos crónicos neurológicos. Finalmente, se crea el grupo Pitié-Salpêtrière con la Facultad de Medicina, complejo muy importante en el sistema hospitalario francés, aun en la actualidad.

En relación con la muerte, Munthe dijo que aprendió a “combatir a la implacable enemiga que, guadaña en mano, daba vuelta por las salas, siempre dispuesta a matar, a cualquier hora del día y de la no-

che, a veces viniendo con un furor inusitado, otras veces de puntillas, quieta y silenciosa, y yo estaba para impedir que se acercase”. “La muerte tiene su parte de trabajo, como yo la mía, somos colegas, puede ser muy cruel, pero también puede dar paz y felicidad o producir un placido sueño”, añadió. Una tarea que los médicos tenemos en el día a día no solo es prevenir, diagnosticar, tratar, rehabilitar y proporcionar calidad de vida a las personas, también es nuestra tarea ayudarlas a enfrentar dignamente a la muerte cuando no podemos ayudarlos a vivir. “Sin piedad no se puede ser un buen médico”, nos dice Munthe en la novela.

Al graduarse como médico y psiquiatra, Axel Munthe empezó a ejercer en forma privada en París, atendiendo a todo tipo de pacientes, algunos con serias enfermedades y otros con enfermedades imaginarias. En esa época estaban de moda los diagnósticos de “apendicitis” y de “colitis”, que no tenían nada que ver con lo que nosotros conocemos en la actualidad.

Munthe se convirtió en el “médico de moda” de la clase alta parisina porque inspiraba mucha confianza, y se preguntaba: “¿Por qué a veces los pacientes podían aliviarse o sentirse tranquilos, solo tocándolos con las manos?”, sin duda, decía: “Conocer la mentalidad humana establece la diferencia entre el éxito y el fracaso”. Esto lo vemos diariamente en la atención de nuestros pacientes y es común la frase “ni bien lo veo a usted, me siento mejor”, lo cual nos habla de la confianza que nos tiene el paciente y que

nos permite no solo una mejor relación, sino también una buena adherencia al tratamiento.

“¿Por qué a veces los pacientes podían aliviarse o sentirse tranquilos, solo tocándolos con las manos?”

La novela también describe el comportamiento de la Medicina, de sus instituciones y, sobre todo,

de los médicos “famosos”, de los cuales Munthe decía que se debía desconfiar en algunos casos, “ya que muchos de ellos no tenían tiempo para escuchar ni investigar, pudiendo ser insensibles o indiferentes frente al sufrimiento”. Muchos de esos pacientes, sobre todo mujeres, eran enfermos imaginarios, con una vida ociosa, mucho dinero, con manía de sentirse enfermos y de ser visitados por un médico.

En otros capítulos, el autor nos narra sus experiencias en diversas ciudades europeas y su contacto con pacientes pobres afectados por enfermedades como la escarlatina, el tifus, la difteria o la tos ferina, lo cual contrastaba con

la atención médica que recibían clases sociales más altas, recordándonos que “lo verdaderamente indispensable puede comprarse con poco dinero, solo lo superfluo se vende caro; ver salir y ponerse el sol, observar las nubes, el cielo, las selvas, los prados, las flores silvestres y oír a los pájaros, el maravilloso mar y mirar la sala estrellada de la noche, ¡todo sin gastar un céntimo!”; sin duda, una situación que hoy en día es muy intensa en tiempos de pandemia.

“Lo verdaderamente indispensable puede comprarse con poco dinero, solo lo superfluo se vende caro...”

Finalmente, esta novela refleja la situación a la que los médicos nos enfrentamos en un momento de nuestra vida personal y profesional: la disyuntiva de desarrollar una actividad profesional exitosa y bien remunerada en una institución privada moderna y bien equipada, o trabajar en el sector público con todas sus precariedades y limitaciones a favor de una población más necesitada. Probablemente, la mejor solución sea combinar la práctica privada con el trabajo en el sistema de salud pública, a fin de lograr un balance más adecuado. ¡Al final, cada quien decide cómo vivir y cómo brindar la mejor atención profesional y humanista a sus pacientes, sin distingos!



El último Neandertal



Gonzalo Castro de la Mata
(Investigador / Biólogo)

Tenía la mirada clavada sobre la pared de la cueva mientras me invadía un sentimiento de intensa melancolía. Las rayas paralelas marcadas sobre la piedra, hechas por mis hermanos cuando éramos chicos, me hacían recordar tiempos más felices. Hacia tanto tiempo de aquello. Había vivido toda mi vida en esta misma cueva, y conocía los alrededores de su exterior como la palma de mi mano. Sabía dónde y cuándo aparecerían los hongos, como atrapar conejos, y donde esconderme cuando venían los lobos.

Todo empezó a cambiar cuando llegaron los otros, hacía ya muchos inviernos. Primero se establecieron cerca y no hicieron contacto con nosotros, pero su

impacto era cada vez más evidente. Con el tiempo había menos hongos, menos conejos, y los elefantes peludos huyeron hacia las montañas frías porque los cazaban con mucha destreza. Algún tiempo después tuvimos contactos amables, pero no nos entendíamos, a pesar de haber tenido intimidad muchas veces con sus hembras, siempre ávidas de buscartos.

Pero poco a poco mi gente empezó a morir, primero por la tos, y luego producto de los ataques cada vez más frecuentes de los otros. Lo que empezó como un contacto lleno de curiosidad se convirtió en una guerra. Decidimos defendernos y nos organizamos como lo hacíamos antes de

salir a cazar ciervos, pero poco a poco nos fueron exterminando. Tenían mejor organización y sus lanzas eran más afiladas, además de tener mejor puntería. Cada vez éramos menos y ellos más. Finalmente, me quedé solo.

Presentí que el final estaba por llegar. Solo quedaba yo como único habitante de la cueva. Una noche los vi moverse en grupo, llevando el calor que da luz para poder ver de noche, y tomando posiciones. Sospechaba que al día siguiente vendrían a atacarme y a quitarme la cueva, además de la vida.

Seguía mirando las rayas paralelas en la pared de la cueva con gran melancolía, quizás queriendo pensar que nada sucedería, a

pesar del creciente ruido afuera. Salí a la entrada de la cueva y vi que el sol se empezaba a ocultar. “Me queda poco tiempo”, pensé. Al cabo de un rato anocheció y los vi venir en gran número. Salí a enfrentarlos, pero eran demasiados. Me rodearon rápidamente.

Se distinguían claramente muchas caras de hombres con una expresión que mostraba la mezcla del odio infinito con un desprecio parecido al racismo, que solo se explica cuando una turba está a punto de cometer un linchamiento.

El XXIV Congreso Internacional de Neurobioquímica, celebrado en Berlín en el año 2046, fue un gran éxito. La técnica de reconstrucción del ácido ribonucleico (ARN) en redes neuronales, desarrollada por el Dr. Wang Xi de la Universidad de Beijing en los años 30, había abierto todo un mundo de posibilidades. Consistía en reproducir pequeñísimas trazas de ARN usando complejos algoritmos predictivos que permitían conver-

tir en imágenes visuales los últimos recuerdos de personas fallecidas, guardadas en su memoria antes de morir. Las aplicaciones de esta técnica fueron rápidamente reconocidas como revolucionarias y permitieron avances vertiginosos en áreas del conocimiento como la investigación forense, así como en la reconstrucción histórica. Se podía ahora identificar asesinos, además de reconstruir hechos de la historia a través de sus testigos presenciales, y pese a lo engorroso que es exhumar los cadáveres por las barreras burocráticas y las protestas de los familiares.

A pesar de todo, la técnica nunca se había aplicado a la paleontología, por la dificultad de encontrar tejidos con suficiente material neurológico útil. Por esta razón, la presentación del Dr. Xi generó mucha expectativa. Los asistentes al evento quedaron mudos al observar tres imágenes reconstruidas usando esta técnica, procedentes de un fósil de “Homo sapiens

neanderthalensis” encontrado en una cueva en el norte de Rumania. Las imágenes eran un poco borrosas, pero dejaban ver una secuencia clarísima de eventos.

La primera imagen mostraba un atardecer visto desde lo que parecía ser una cueva. Se veían los contornos de la cueva y afuera, un bosque ralo con luz crepuscular vespertina. La segunda imagen mostraba lo que parecían ser muchas personas con antorchas y lanzas acercándose hacia la entrada de la cueva en actitud agresiva.

La última imagen, sin embargo, era realmente perturbadora. Se distinguían claramente muchas caras de hombres sucios, con barba y cabellos largos. Tenían en el rostro una expresión que mostraba la mezcla del odio infinito con un desprecio parecido al racismo, que solo se explica cuando una turba está a punto de cometer un linchamiento.



Animal político



Alan Bisso Andrade
(Médico Internista)

Cuando se busca la definición de “política” casi siempre se llega a lo mismo: “Actividad humana destinada a dirigir (o sea gober-

nar) el estado en beneficio de la sociedad”. En otras palabras, un eufemismo que conduce a la búsqueda del poder; de ahí que más interesante resulta buscar la definición de sus actores: los políticos. Aristóteles acertó cuando dijo que el hombre era un animal político. El hombre tiene la capacidad

natural de relacionarse y por ello crea sociedades, grupos, ciudades (polis, en griego). El hombre y el animal son sociales, pero solo el hombre es político. Alcanza una dimensión que le permite crear, organizar, planificar; preocuparse por las necesidades de su familia y de su comunidad. En ese tra-



jín histórico surgen los líderes, las “cabezas”, los organizadores, los que toman el timón. Algunos no se conforman con gobernar su casa, quieren la presidencia de la asociación de padres de familia o de la junta de propietarios del condominio, pujan por una alcaldía, la presidencia regional, una curul en el congreso y, por qué no, llegar a palacio de gobierno.

“El hombre y el animal son sociales, pero solo el hombre es político”

Y si es un ciudadano común que hace poco o nada, el hecho de

pasar a la mansedumbre del rebaño común, también lo hace político porque su inercia apoya el continuismo del gobierno de turno. Nadie se escapa de la sentencia aristotélica. La clasificación es simple: somos políticos pasivos o políticos activos, y las definiciones más interesantes la tienen estos últimos porque, sean militantes o simpatizantes, se subdividen en honrados o ladrones, sinceros o falsos, transparentes o turbios, simples antónimos que, finalmente, terminan significando lo mismo cuando de adjetivar se trata. Más interesante resulta el hecho que ambos tipos pueden mostrar características de profesionalismo, lealtad y cultura, todo lo cual constituye un beneficio adicional para el político íntegro y honesto, pero que solo sirven de careta y medio para el ladrón o corrupto;

de ahí que es fácil encontrar en la cárcel a políticos formados en las mejores universidades, harto leales a su partido y con buen nivel de cultura; sin embargo, nada de eso pudo evitar la sombra de la corrupción porque la honradez solo requiere de valores y sabiduría, no títulos ni cargos altisonantes. El político que no cultiva valores no será capaz de ceñirse a los mandatos de la Constitución, respetar a sus semejantes ni de cuidar el erario público, y, por tanto, está destinado a seguir sus propios intereses: dinero o poder, o ambos. Por lo general, uno implica al otro, puesto que es imposible desear el poder prescindiendo de todas sus ventajas y beneficios.

“El político que no cultiva valores no será capaz de ceñirse a los mandatos de la Constitución, respetar a sus semejantes ni de cuidar el erario público”

En el lapso que transcurre desde que un político desea alcanzar un alto cargo público hasta que lo consigue, se construye una escalera de mil peldaños, cada uno con nombre propio: promesas, favores, demagogia, coimas, arreglos, etc., etc., no siempre realiza-

dos por él mismo, sino por la gente arribista y aduladora que lo rodea. Una extraña simbiosis en la cual se utilizan los unos a los otros, amén de la sarta de parásitos y crápu- las que merodean esperando la menor oportunidad para llevarse algo en el bolsillo. Total, si no consiguen lo que buscan en su grupo político, lo pueden encontrar en otro y van saltando de un partido a otro con pasmosa facilidad. Aquí no hay doctrina ni ideología de por medio, solo ambición personal donde el interés común puede caer abatido por el interés personal, así se vivan tiempos de pandemia.

Nuestro modelo de democracia exige el voto obligatorio en elec-

ciones donde los candidatos solo requieren ser peruanos de nacimiento con cierta mayoría de edad. De ese modo, el elector será responsable de entregar la conducción del Estado a profesionales competentes o a perfectos iletrados. Sabiduría y valores son elementos suficientes para tomar las mejores decisiones, pero no son atribuciones que se puedan comprar en la tienda de la esquina; de modo que, si a la falta de tales virtudes le añadimos ausencia de experticia y de formación académica, se da la fórmula perfecta para tener autoridades políticas que, más allá de tener serias falencias en gestión, pueden cometer actos de corrupción en todas sus manifestaciones, casi

siempre inmersos y nutridos en el perfecto caldo de cultivo que les ofrece una telaraña burocrática gigante, compacta y compleja. Todo un ecosistema que cobija un enjambre variopinto y heterogéneo de funcionarios públicos que, muchas veces hasta sin saberlo, pululan y accionan bajo los hilos que mueven los engranajes que el poder demanda.

“Sabiduría y valores son elementos suficientes para tomar las mejores decisiones”



El duende



Segundo Cruz
Bejarano
(Médico Pediatra)



De todas las historietas que escuché por parte de mis abuelos, una de ellas inquietó mi curiosidad: la de los duendes.

No recuerdo con precisión la descripción que hacían de aquellos seres, pero los imaginaba combinando lo visto en las películas o revistas con las reconstrucciones que hacía en mi mente conforme escuchaba las historias.

Como es natural en los niños, a medida que pasaban los días no

podía dejar de pensar en ellos y el deseo de conocerlos fue apoderándose de mí.

Cerca de la parte trasera de nuestra casa había una acequia; uno de sus bordes estaba delineado por una hilera de sauces y el otro por laureles. Además, un pequeño puente de madera unía la chacra con la parte posterior de las casas.

Si bien no tenía un cuaderno de notas había grabado en mi mente los siguientes datos: los duendes salen de sus casas al atardecer,

a partir de las seis de la tarde les gusta jugar en los sauces y cuando estás bajo alguno de éstos los duendes te arrojan alguna rama para fastidiarte; algunos de ellos ingresan a las casas cuando ya todo es oscuro y se ponen la ropa de los niños más pequeños que ha sido dejada a la intemperie; por la mañana se encuentran algunos restos de heces, supuestamente de algún duende.

Para asegurarme de que era cierto, pregunté a la abuela y me dijo que sí existían, pero que sería me-

por no molestarles, ya que si los viera me podría volver loco.

No sé cuánto tiempo pasó hasta el día en que, a escondidas salí de la casa para explorar el terreno; encontré unos montoncitos de heces, no se parecían a la de humanos, tampoco a la de algún animal conocido; con temor busqué entre los laureles, miré los sauces, también el suelo buscando huellas de pies pequeños, más no encontré evidencia alguna; luego, silenciosamente, de espaldas al puente, me retiré hurgando con la mirada por si viera algunos pares de ojos entre las hojas, y corriendo crucé por el puente para entrar en la casa sin mirar atrás.

Me costó bastante disimular el miedo que sentí, creo que mi madre y mis hermanos no se percataron de ello.

Los días transcurrían como de costumbre, más mi mente estaba en la acequia, los sauces, los laureles y los duendes; tenían que estar allí, deben salir, solamente debo esconderme y como soy niño estoy seguro que no me harán daño, repetía para mí mismo.

No pude contener mi curiosidad y calculando la hora fui a esconderme detrás de un arbusto. La penumbra empezaba a aparecer; agazapado contenía el miedo y sentí mis latidos hasta en las sienas. Los sonidos de los insectos se escuchaban con más nitidez, los árboles se callaron, la luz del sol se perdía y de pronto en uno de los sauces empezaron a moverse las hojas. Tuve que agazaparme un poco más, escuchaba mi respiración, quería salir corriendo, ya no deseaba ver los duendes; pero era demasiado tarde, las hojas se movieron con más

fuerza, no pude distinguir qué fue y lo único que hice fue levantarme y correr como queriendo ganar a la oscuridad antes que me atrapase fuera de la casa.

Esa noche estuve callado, fue difícil dormir, no quería que se apague la tenue luz de la vela, tuve miedo estar cerca del borde de la cama, me parecía que alguna mano pequeña iba arrastrarme debajo de ella; escuchaba sonidos en el corral, parecía que los duendes habían entrado a jugar con la ropa de mi hermanito, quise gritarles que se fueran pero no pude, mi voz se apagó y, rogando que no hubiera alguna prenda en el cordel me quedé dormido con las manos en el pecho y cubierto totalmente con la frazada.

“Tuve que agazaparme un poco más, escuchaba mi respiración, quería salir corriendo, ya no deseaba ver los duendes; pero era demasiado tarde...”

Al día siguiente, me levanté temprano, mi madre ya estaba en la cocina, salí al patio presuroso, miré el cordel y al verlo sin ropa temí lo peor, angustiado pregunté a mi madre si había dejado colgada alguna camisa o pantalón de mi pequeño hermano, ella res-

pondió que no, sin dejar de preguntarme el por qué.

Ya aliviado tomé la avena y comí el pan con mantequilla rápidamente, luego con disimulo fui a explorar el lugar donde estaba el sauce, toqué su corteza, olí el ambiente, con una rama busqué alguna huella en la tierra, mi vista se fijó en una rama donde vi posarse algo, eran heces frescas, poca cantidad, sin pestilencia, las toqué con la rama, volví a reparar hacia arriba y sentí que alguna mirada llegaba hacia mí desde los laureles; disimulé como si no lo percibiera, caminé silbando hacia el sauce, cogí un gajo de su corteza, lo llevé a mi boca y dándole suaves mordiscos cruce despacio el puente con dirección a casa.

Los días siguientes los dediqué a observar a mi hermanito por si se volviese loquito, no ocurrió, seguramente él no lo recuerda, pero fueron días en los que más tiempo pasamos juntos; en las noches antes de dormir me aseguraba que no hubiera ropa alguna en el cordel para dormir tranquilo. Cada atardecer, cuando miraba al fondo de la casa, sentía que alguien me observaba y a lo que yo respondía con una leve sonrisa.

Pasaron muchos años, en ese lugar construyeron casas, la acequia fue cubierta con tapas de cemento, el puente desapareció, los sauces y los laureles murieron, sentí nostalgia por los duendes.

No sé si existieron, mas estoy seguro que uno de ellos se quedó en mi recuerdo. Mientras escribo estas notas percibo que alguien, entre mis libros, me observa y sonríe deseando que sea mi antiguo compañero de infancia.



El cielo de Winona



Hernán Cavalié Cabrera
(Médico Nuclear)

A Winona Ryder

Séale concedidos
A criatura tan hermosa
El Íntimo espacio
El fuego divino
Que enciende los cuerpos
El asombro mortal
Ajeno a su envoltura
Concédele Señor
El anhelado cielo
La exacta luz que revele
La intensidad terrible
De su pálida belleza
Sean la flor y el espejo
El rostro del delirio
El tiempo transparente
La sonoridad del río
Fluyendo entre sus labios
La espada del amor
Forjada en el deseo
Concédele a Winona
El cielo verdadero
La estética del infinito
El paraíso de Milton
Sea ubicuo su bello rostro
Tan próximo a la perfección
Sus cejas aladas, sus pardos ojos

La divina sinuosidad de sus labios
Sus cabellos donde se esconde la noche
El arcano de su pubis angelical
Sus párpados de jade
Concédele Señor
La impoluta gracia
El ámbito de la palabra
La arcadia de Virgilio
El más ardiente deseo
El hilo de Ariadna
El despertar de Antíope

Líbrala Señor
De todos los males
Del olvido imperioso
De la sal y del viento
De la hierba mala
/ En el jardín de los Finzi-Contini
Del espectro de Heathcliff
De los celos de Otelo
De la envidia de las ínfimas criaturas
Del mórbido deseo inmortal de
/ Víctor Frankenstein
Más entre todos los males
Te suplico la libres, Señor
De Sylvester Stallone



Mi amiga Khali



Antonio Ormea Villavicencio
(Médico Internista)



Técnica: Óleo sobre lienzo.

Medidas: 40 x 50 cm